

*La enseñanza de la comunicación en la Facultad
de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma
de Baja California, 1986-2006*

MANUEL ORTIZ MARÍN

1. Antecedentes de la carrera de Ciencias de la Comunicación

El presente texto refiere los poco más de veinte años de desarrollo de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. Asimismo, describe de manera cronológica las distintas fases de su proceso de creación hasta la fecha, atendiendo aspectos como maestros fundadores, primeras generaciones, infraestructura y rasgos fundamentales como la evolución de tres de las funciones sustanciales de la universidad pública: la docencia, la investigación y la extensión.

El surgimiento de un campo de conocimiento, por lo menos en las universidades públicas mexicanas, atraviesa por dos etapas importantes: la legitimidad institucional y la legitimidad del saber.

La primera, para el caso que nos ocupa, proviene de cómo la institución en cuestión se piensa y reflexiona sobre el aporte de una disciplina científica a la solución de los problemas de la sociedad. Conjuntamente con dicho proceso, está el proceder a la legitimación social, económica y política de la apertura de una carrera universitaria que implicará, no sólo la admisión de nuevos miembros a su comunidad, sino también la inversión en infraestructura física y humana necesaria para ofrecer con calidad una alternativa más de educación superior.

Aunado a lo anterior, y de conformidad con sus lineamientos institucionales, cada universidad consulta a su comunidad acerca de la pertinencia de la apertura de una nueva carrera. Asimismo, ocurre

un proceso importante para proponer una nueva opción educativa: la legitimación del saber como conocimiento científico.

En este aspecto, el campo del conocimiento científico (para usar los términos de Bourdieu) en las ciencias de la comunicación en México, por lo menos hasta los años ochenta, estaba fundamentalmente impregnado por el florecimiento de las teorías funcionalistas, principalmente de la escuela norteamericana (Adorno, 2004). Este modelo, como refiere Kuhn en *Las estructuras de las revoluciones científicas* (2000), ejercía, y aún lo hace en cierta medida, una dominación preponderante en el enfoque teórico-metodológico de las ciencias sociales y, por ende, copaba los inicios de la disciplina.

Desde esta perspectiva, la legitimación del saber del campo de las ciencias de la comunicación estaba sólidamente asegurada por el enfoque positivista, lo cual lo tornaba “seguro” y razonablemente dotado de “cientificidad” para ofrecerse bajo los cánones de la institucionalidad de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

De tal forma que, como lo propone Bourdieu, “la producción y la circulación de bienes científicos, al mismo tiempo que la de los productores [y académicos –agregado del autor–] y el de los consumidores de esos bienes, es decir, el sistema de enseñanza” (2000:33), conjuntamente reproducen las condicionantes de oferta de una carrera universitaria reforzada en una doble determinación: la legitimidad de lo institucional y la legitimidad del saber científico.

En consecuencia, hablar de la historia de las profesiones modernas es hablar de la forma en que se estructura y reestructura el pensamiento y de sus prácticas disciplinarias. Se trata de la historia de complejos procesos de legitimación y exclusión de saberes, prácticas e instituciones, así como de los diversos agentes sociales que luchan por organizar y controlar ámbitos específicos de la vida y el trabajo. Es decir, de lograr el reconocimiento de un saber e imponer una forma de llevarlo a efecto; en otras palabras, de legitimar y valorar socialmente un saber. Condición que ocurre en la relación que los saberes guardan con la institución educativa para avalar las condiciones de legitimación académica.

Entonces, es importante enunciar que los saberes técnicos, objetivados en habilidades y destrezas de un ejercicio disciplinar y profesional, son producciones construidas en el cuadro de lo social y reguladas histó-

La enseñanza de la comunicación

ricamente por los ejercicios de la práctica profesional, de la relación que los agentes guardan con las instituciones y, por supuesto, con la trayectoria específica de éstos en el espacio de la producción de los bienes científicos, cuyo valor como saber legítimo responde a una construcción histórica sedimentada lentamente en el espacio social como producto de la distribución, apropiación y utilización práctica de tales bienes; condiciones factibles a partir de la existencia de una estructura relacional propia del campo que establece la pertinencia tanto del saber como de la forma de ejecutarlo.

Reflexiones de este tipo son las que ocurren al interior de los espacios universitarios por quienes participan de los procesos de planear nuevas alternativas educativas, que deberán responder, con el tiempo, a los nuevos retos del conocimiento, pero también a las necesidades de formación de universitarios que se inserten en los campos laborales existentes o emergentes de la profesión.

Luego entonces, es así como el Consejo Universitario de la UABC aprobó el plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación,¹ una vez hechas las reflexiones pertinentes sobre la viabilidad de la nueva oferta educativa. Consultada la comunidad universitaria y revisados los contenidos curriculares considerados en el programa de licenciatura, se iniciaron las actividades en agosto de 1986, siendo en ese entonces rector de la universidad el licenciado Gallego García (ver el “Anexo 1. Rectores de la UABC 1986-2006”). La sede de la carrera fue la Escuela de Ciencias de la Educación en Mexicali, que con esta incorporación ya ofrecía tres carreras: Ciencias de la Educación (1976), Psicología (1985) y Ciencias de la Comunicación (1986).

2. Los inicios de la carrera de ciencias de la comunicación

Primeras generaciones de egresados

Una de las circunstancias que se presentaron en las primeras generaciones fue que se dispuso que en el plan de estudios se destinara

¹ Hay que señalar que los realizadores del primer plan de estudios fueron las licenciadas María Luisa Torres Quiroz y Mónica Katery García, bajo la coordinación del licenciado Hugo Abel Castro Bojórquez, todos comunicólogos de formación.

Huellas compartidas

un semestre propedéutico, mejor conocido como Semestre 0, el cual tenía la peculiaridad de operar formalmente como un semestre previo al ingreso a la licenciatura. Este periodo tenía dos características: la primera, que no tenía un valor curricular, y por tanto, los créditos y las calificaciones de las materias de ese semestre no aparecerían en el kárdex de los estudiantes. La otra característica era que también representó la oportunidad de que los estudiantes pudieran darse idea del perfil de la carrera y tomar una mejor decisión o, en su defecto, por sus mismas calificaciones, no ingresar o retrasarse en la iniciación de los estudios profesionales.

La primera generación, entonces, tuvo que comenzar sus estudios, como se dijo, en agosto de 1986, pero oficialmente la carrera comenzó en febrero de 1987. El plan diseñado constaba de ocho semestres, más el semestre “previo”, de tal forma que la carrera formalmente se cursaba en cuatro años, pero en la realidad fueron cuatro años y medio de estudios (ver el “Anexo 2. Primer Plan de asignaturas de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, 1986-1993” y el “Anexo 3. Distribución de contenidos por áreas del Primer Plan de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación, 1986-1993”).

La matrícula de la primera generación fue de 60 alumnos, que para ese entonces y dadas las condiciones de la carrera se consideró numerosísima, pues sólo tenía el turno vespertino dividido en los grupos A y B.

Posteriormente se dividió en turno matutino y vespertino, con aproximadamente 30 alumnos cada uno (ver el “Anexo 4. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa. Grupo A, 1988-1” y el “Anexo 5. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa. Grupo B, 1988-1”).

Varias fueron las razones del interés de tal cantidad de estudiantes. Entre ellas, las expectativas de la apertura de una carrera más de ciencias sociales, que se añadiría a las ofertas tradicionales existentes en Mexicali, ya que esta licenciatura planteaba una alternativa que combinaba aspectos humanísticos, sociales y de las artes; el interés por las ciencias de la comunicación se inscribía en un imaginario colectivo de una carrera de “moda” entre las nuevas disciplinas sociales; la creciente importancia que tenían los

La enseñanza de la comunicación

medios de comunicación masiva en el país, particularmente los electrónicos, y por otra parte, que en el noroeste de México sólo había una oferta similar en la Universidad de Sonora, en la ciudad de Hermosillo,² distante a cientos de kilómetros de Mexicali.

Como fue natural, la primera generación debió enfrentar, sufrir y seguramente gozar las múltiples circunstancias que rodean a todo aquello que implica la apertura de una carrera. Si bien es cierto que en ese momento, 1986, la UABC era una institución con un prestigio educativo regional, una infraestructura física respetable y autoridades universitarias serias, tanto en sus áreas administrativas centrales como en la dirección de las escuelas y facultades,³ la realidad era que todo estaba por conformarse para dar cabida a dicha licenciatura.

Debo aclarar que estas condiciones no representaban improvisación en cuanto a planes de estudio, los cuales ya existían para la autorización de la apertura de la carrera, pero por obvias razones, más allá de aulas, maestros y cierta bibliografía de contenido general, había insumos que difícilmente, por el mismo desarrollo del plan de estudios, se podían tener en el momento del inicio de los cursos, como eran: equipos, materiales, maestros de la especialidad y literatura especializada, la cual incluso no existía en las librerías de la localidad. Sin embargo, debe reconocerse que el conjunto de estudiantes de las primeras generaciones y los primeros maestros superó con creces las nacientes dificultades y pudo sobrellevar las momentáneas carencias.

En este aspecto, es pertinente señalar que las dos primeras generaciones tenían composiciones *sui generis*, ya que ambas estaban integradas por una numerosa población femenina, de diferentes edades y condiciones sociales, aunado a que algunos de sus integrantes ya habían iniciado alguna otra carrera en la universidad y que, al conocer la oportunidad de cursar comunicación, se decidieron por esta opción. Otra circunstancia era que en las primeras cinco generaciones había una fuerte presencia de estudiantes de estados limítrofes, como Sonora, Sinaloa y Baja California Sur.

² A principios de 1985, la Universidad Iberoamericana del Noroeste, plantel Tijuana, había iniciado las actividades de una carrera similar, pero era una institución privada y con colegiaturas muy superiores a las de la UABC.

³ La directora de la Escuela de Ciencias de la Educación en ese momento era la licenciada en educación Clara Elena Gallego Salas.

Huellas compartidas

Unos rasgos que a mi juicio distinguieron a las cinco primeras generaciones fue su grado de integración, su criticidad y la actitud de responsabilidad con su formación, además de su comprometida participación y aportación a la vida académica y cultural de la carrera y, por ende, al ambiente de la entonces Escuela de Ciencias de la Educación, así como su contribución a la comunidad. Esto último, a pesar de las iniciales carencias de todo tipo, tanto materiales como de profesorado, que se hicieron evidentes en algunas áreas.

Primeros maestros de la carrera

Bourdieu (2000) refiere que el campo científico en las instituciones universitarias se suele representar por la lucha entre las fuerzas que se oponen y de manera especial entre aquellos que son dominantes de dicho campo y los ‘recién llegados’. Lucha de oposiciones cuya circulación tiene como eje articulador la legitimidad basada en el conocimiento y el reconocimiento, que, de acuerdo con el autor, supone la confianza por pertenencia a conceder crédito y fe a la propia práctica científica transfigurada en el “oficio del científico”.

Aquí es conveniente precisar que tal práctica científica se encuentra anclada en un sistema de disposiciones generadoras, variables según las disciplinas, pero con un común denominador: un capital colectivo de métodos y conceptos especializados que se caracterizan por un conjunto de condiciones sociotranscendentales que otorgan un mínimo de unidad a la ciencia, en una función pura y meramente científica; en otras palabras, las reglas del juego puestas en práctica (Bourdieu, 2000).

Esto probablemente se pudo presentar en el conjunto del profesorado de la Escuela de Ciencias de la Educación, ya que, por ser la carrera de este nombre la especialidad “madre” de la unidad académica, su profesorado era el más antiguo, y por ende, fueron los maestros de esta formación los que apoyaron decididamente las primeras materias de corte general de la carrera de comunicación.

En este sentido, debe referirse que por esas fechas el grupo de licenciados en la especialidad, ya fueran egresados de una carrera con el nombre de Ciencias de la Comunicación, Periodismo, Publicidad,

La enseñanza de la comunicación

Ciencias de la Información o cualquier otra denominación que pudiera tener la disciplina, era sumamente escaso en la localidad (muy probablemente no se llegaba a un padrón de diez personas); por lo tanto, la condición que refiere Bourdieu no se presentó en los inicios de la carrera, no entre los académicos de la disciplina, pero sí con los de otras carreras de larga data de la facultad.

De tal forma, la primera planta de profesores de la carrera tuvo escasa presencia de académicos de la disciplina, pues el primer coordinador de la carrera fue un egresado de Ciencias Políticas y Administración Pública, el licenciado Norberto Corella Torres (ver el “Anexo 6. Relación de coordinadores de la carrera de Comunicación 1986-2006”). Fue hasta un poco después, a principios de 1987, cuando a la licenciada Cecilia Navarro, con un título en ciencias de la comunicación, le correspondió ser la segunda coordinadora de la carrera, y hasta la fecha se continúa con esta característica de que sean de la propia disciplina quienes coordinen la carrera.⁴

Algunos de los profesores que eran licenciados en ciencias de la comunicación poco a poco, conforme avanzó el plan de estudios, se incorporaron a la carrera, y entre ellos podemos citar, en orden alfabético de apellidos, a los primeros docentes:

Arteaga King, Hilda.
Becerra Villegas, Jesús.
Espinosa Velásquez, Susana.
González Leal, Sandra Mireya.
Navarro, Cecilia.
Ortega Villa, Luz María.
Ortiz Marín, Ángel Manuel.
Torres Quiroz, María Luisa.
Valero Berrospe, Roberto.

Algunos de ellos permanecieron por cierto tiempo en la cátedra; otros en determinado momento dejaron de serlo, y algunos se incorporaron a diversas funciones dentro de la UABC. Pero éste fue

⁴ También, por un cierto tiempo, los coordinadores eran profesores que provenían de carreras de otras universidades, hasta que a la licenciada Graciela Paz Alvarado, egresada de ciencias de la comunicación de la FCH, le correspondió ser la primera coordinadora de la carrera.

Huellas compartidas

el núcleo básico de profesores (varios de los cuales todavía lo son), quienes fueron, y aún lo son, el eje central de la academia de la carrera de ciencias de la comunicación.

Es indudable que no se puede olvidar a los profesores comunicólogos que participaron como maestros de asignatura en los inicios del primer plan de estudios. Entre ellos podemos mencionar a Sergio y Fernando Ortiz Salinas, Georgina Walther, Jesús Mauricio Manzo (†), Katerly Mónica García, Martha Adriana Márquez, Óscar y Alberto Tapia Bolfeta, Juan Sánchez, Laura y Andrés Treviño, Juan Terán Terán, Marcela Laphond, Jorge Gómez de Silva, Gabriel Trujillo, Héctor Algrávez,⁵ y varios más, que en los primeros momentos de la carrera fueron, junto con educólogos, sociólogos, administradores públicos, filósofos y psicólogos, el sustento del profesorado de la incipiente carrera. Como es obvio, pido disculpas si omito el nombre de algún académico que como comunicólogo participó en los primeros cursos de la carrera.

Para 1990 la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación contaba con una planta de seis maestros de tiempo completo y 40 profesores de asignatura, cuyo perfil académico provenía de disciplinas como sociología, derecho, literatura, administración y arquitectura, además de la de comunicación, y para ese entonces sus vínculos extracurriculares eran con la Asociación Nacional de Estudiantes de Comunicación (Aneco), el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneic), la Asociación de Radioproductores Culturales de la Frontera Norte, la Fundación Manuel Buendía y la Comisión Nacional de Radio.

Sin embargo, la carrera no sólo necesitaba profesores y libros; por la misma naturaleza de sus competencias, requería de talleres, equipos y materiales para determinadas asignaturas especializadas.

Espacios e infraestructura académica y técnica

¿Y los talleres y equipos? Pues no estaban cuando empezó la carrera. No había espacios específicos para las materias de radio, fotografía y

⁵ Ambos, médicos de profesión, pero cuya amplia experiencia y reconocida trayectoria, uno en la literatura y otro en la fotografía, los hacen parte de este grupo de profesores.

La enseñanza de la comunicación

mucho menos televisión o cine.⁶ Las primeras generaciones de alumnos y sus maestros tuvieron que improvisar espacios para la práctica de las materias, y los profesores prestaron sus propios equipos y en algunos casos, como en la materia de radio, utilizaron equipos caseros para la producción de pequeños ejercicios.

Estas circunstancias, lejos de desanimar a unos y otros, los impulsaron a ser más creativos y optimizar tanto espacios como equipos y materiales en cursos como el de fotografía, por los elementos químicos que se requieren, o los cassetes de audio y video, reutilizándolos para diferentes grabaciones.

Por supuesto que esta carencia no podía ser permanente, y tanto la directora de la escuela como la coordinadora de la carrera, el profesorado y el alumnado gestionaron, presionaron y obtuvieron del rector la promesa de que tendrían los mejores talleres y equipos de radio, televisión y fotografía de la región. Y así sucedió, pues en el último día de gestión del rector Alfredo Buenrostro Ceballos se inauguró el edificio que albergaría los talleres de la carrera de comunicación, junto con los laboratorios de psicología y un área de cómputo para servicio del alumnado y el personal académico de las distintas carreras.

En los inicios de la carrera se utilizaron espacios y equipos no profesionales que se encontraban instalados para la realización de las prácticas de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Entre otras asignaturas, Microenseñanza contaba con un espacio en el piso de arriba de la entonces única sala audiovisual, y a un lado se encontraban equipos sencillos de grabación de audio y fotografía.

Para 1991 ya había cuatro generaciones, y la primera había terminado recientemente sus estudios—egresó en diciembre de 1990—. Para esta generación se gestionó, gracias a la intervención de Sergio “Checo” Ortiz, la dirección y la coordinación de la carrera, un seminario especializado sobre diversas técnicas de televisión, guionismo y producción televisiva.

En la adquisición de los equipos se eligieron los últimos modelos del mercado, además de que en el diseño de los espacios de los talleres

⁶ En un principio el plan consideraba la posibilidad de abrir materias de cine e incluso algunos espacios de la planta baja del edificio de los laboratorios y talleres fueron diseñados para tal efecto; actualmente, se utilizan para cubículos de maestros.

Huellas compartidas

intervinieron con su opinión los profesores del núcleo básico, más aquellos que impartían las materias del área, además de consultar a especialistas que laboraban en los medios, especialmente ingenieros.

Evidentemente, hubo otras circunstancias que poco a poco fueron resolviéndose, entre ellas la adquisición de la bibliografía especializada según avanzaba el plan de estudios, para lo que se contó con la disposición de la directora de la escuela (ver el “Anexo 7. Directores de la FCH”) y de la coordinadora del Sistema de Bibliotecas de la UABC, la licenciada Cecilia Navarro;⁷ así, se hizo una importante compra de textos de todo tipo que, con la colaboración de los maestros y del coordinador de la carrera, quienes se dieron a la tarea de elegir los libros más actuales y acordes al plan de estudios disponibles en las librerías de la Ciudad de México.

De tal forma, a partir del semestre de 1991-2 la carrera de comunicación contaba con una excelente infraestructura, salones adecuados,⁸ equipos de última generación, como cámaras de fotografía, reveladores y amplificadores de reciente edición y excelente marca, consolas y equipos de audio, y un conjunto de equipos de cámaras de televisión, editoras, swichers, tripiés y luces para iluminación. Aunado a lo anterior, se contaba con espacios más que adecuados para la enseñanza de radio, fotografía y televisión, en una carrera que se empezaba a caracterizar por su numeroso ingreso.

Lo anterior, junto con la compra de cientos de libros de tipo teórico, metodológico y técnico para la enseñanza de la disciplina, hacía un conjunto de insumos sumamente respetable y solvente para el desarrollo de la incipiente carrera de comunicación, en la todavía Escuela de Ciencias de la Educación, al inicio de la administración rectoral del doctor Luis Lloréns Báez (1991-1994).

3. Desarrollo y posicionamiento de la carrera

En los años noventa, el desarrollo de la carrera de comunicación fue influido por varios factores, algunos producto de su propia evolución y otros impactados por los cambios organizacionales de la UABC,

⁷ En ese entonces ya había dejado la coordinación de la carrera para ocupar este cargo.

⁸ Para entonces, el rector Buenrostro también había inaugurado un edificio con un conjunto de 10 salones y una sala para eventos y ceremonias.

La enseñanza de la comunicación

que culminaron en el 2006 con la acreditación de la carrera. Para dar coherencia al análisis de este tema, el siguiente subcapítulo se ha dividido en tres bloques, que coinciden con las principales funciones de la universidad pública mexicana; es decir, la docencia, la investigación y la extensión-vinculación.

Docencia

El ejercicio de la docencia en cualquier disciplina implica no sólo el dominio del saber, sino algo que no se obtiene con los grados o los años de docencia. Me refiero a la actitud que se asuma con los jóvenes universitarios de transmitir conocimientos, modelar caracteres e impulsar ejercicios de vida exitosos como profesionales de la comunicación, pero también como universitarios en una carrera y en una región en la que apenas despuntaba la profesión de comunicólogo, y en un México que a partir de la década de los noventa inició una transformación socioeconómica y sobre todo política importante, en la cual el campo de la comunicación y su referente más claro, los medios de comunicación masiva y sus comunicadores, tuvieron una presencia importante en el panorama sociopolítico.

Para el caso de la docencia en el periodo de 1991 a 2006, es decir en 15 años, ocurrieron varias circunstancias que impactaron en esta actividad, algunas externas, como se ha referido, y otras con el carácter propio del desarrollo de la academia correspondiente.

Respecto a las circunstancias externas, sucedieron dos cambios fundamentales que influyeron decisivamente en la carrera e impregnaron su futuro. La primera transformación ocurrió en 1993 y tuvo que ver con tres hechos fundamentales. El primero fue el cambio de denominación de la Escuela de Ciencias de la Educación a Facultad de Ciencias Humanas (FCH),⁹ esta última una definición poco ortodoxa en una universidad que se caracterizaba por la unidisciplinariedad. De pronto, en 1993, a la Escuela de Ciencias de la Educación se le impuso un nombre que le dio una denominación amplia y de

⁹ Dicha denominación se aprobó con la anuencia del Consejo Universitario; además se integró la carrera de sociología y se reestructuró el plan de estudios de las, ahora, cuatro carreras para pasar a un modelo flexible, con un tronco común entre ellas.

Huellas compartidas

vanguardia, siguiendo el modelo europeo para las humanidades y las ciencias sociales, y se le integraron cuatro disciplinas y un nuevo modelo curricular, que inició en esa facultad y después se extendería a las demás carreras de la UABC.

Lo anterior colocaba a la Facultad de Ciencias Humanas en una posición envidiable para su desarrollo como modelo educativo y, por ende, para el caso de la carrera de comunicación, la introducía en una vertiente de interdisciplinariedad que le aportaba mayores capacidades de referencia académica para evolucionar hacia su desarrollo.

Para el caso de la docencia, la hacía participar del pensamiento, las teorías, metodologías y técnicas de la educación, psicología y sociología, que le permitían abordar la noción de la comunicación con mayor versatilidad que la que solía ocurrir en los modelos unidisciplinarios. Además, el aporte que ya se daba de académicos de otras disciplinas y el hecho de contar con tres semestres de tronco común¹⁰ posibilitaron que en sus primeras materias compartiera aulas y el alumnado de esas disciplinas, además de acercarse a otras visiones del fenómeno social, económico, educativo, político y humanístico.

Estos hechos, como es natural, alteraron tanto positiva como negativamente la deseada estabilidad de la ahora Facultad de Ciencias Humanas, pues si bien el nombre de facultad le otorgaba otro estamento universitario, ya que hacía poco el Consejo Universitario había aprobado un programa de posgrado compartido con el Instituto de Investigaciones Sociales. El impacto de tal vinculación se centraba en la apuesta de potenciar sustancialmente la orientación y el desarrollo de la investigación, capitalizando y aprovechando la madurez del trabajo académico alcanzado hasta ese momento en dicha unidad académica.

Un segundo factor que impactó su modelo educativo fue el impulsar un cambio curricular para pasar de un modelo de plan rígido a uno flexible;¹¹ las posibles transformaciones eran innovadoras en lo general en la educación universitaria pública, pero por lo mismo sus ventajas y, sobre todo, sus requerimientos académico-administrativos eran poco conocidos. Respecto a las ventajas, la Facultad de Ciencias

¹⁰ A partir de este tronco común, producto de la reestructuración del plan de estudios, desapareció el semestre 0 y, con ello, el nuevo plan se constituyó en nueve semestres.

¹¹ Autores como Sánchez (1995:34) le denominan “semiflexibles”.

La enseñanza de la comunicación

Humanas inició cursos de capacitación para que los maestros de las cuatro carreras pudieran dominar el modelo flexible, y en lo concerniente a los requerimientos, éstos pasaban por los servicios educativos y los sistemas de información, así como por los recursos humanos y los presupuestos de las carreras.

El tercer factor que influyó en el avance de la carrera de comunicación como producto de los cambios fue el inicio de dos acciones. Para los profesores de tiempo completo (PTC), la profesionalización de su formación docente y la mejora en su preparación disciplinar;¹² pero las modificaciones también implicaron un proceso de selección cada vez más cuidadoso del profesorado de la carrera, y en consecuencia, la natural y afortunada contratación de los primeros egresados que ya tenían experiencia en el campo profesional y que aportaban un nuevo enfoque desde la referencialidad de su contexto.

En continuidad con el ejercicio de la docencia, la capacitación y actualización de los profesores de comunicación impulsó su inquietud por una mejor docencia, pero también dotó a este cuerpo académico de un compromiso con el educando, al tiempo que le permitió visualizarse en ejercicios de cátedra interdisciplinarios en materias básicas, en las cuales convivían alumnos de las cuatro carreras de la Facultad de Ciencias Humanas. Lo anterior implicó, para cada docente de cualesquier carrera, la capacidad de impartir los conocimientos desde referentes que pudieran ser comprensibles a estudiantes de diferentes disciplinas.

Esto pareció sencillo en un principio, pero realmente nunca lo ha sido, pues tanto alumnos como profesores provienen de una tradición unidisciplinar y resulta complejo pensarse en cuatro escenarios de conocimiento, uno para cada especialidad. Éste ha sido uno de los mayores retos para el conjunto de la academia del área de comunicación, pero también para los colegas profesores de las otras carreras.

La actividad aún no había terminado, pues otra transformación ocurrió diez años más tarde, en un nuevo plan de estudios para las cuatro disciplinas, y éste constituye el segundo momento de la transformación. A partir de 1998 la dirección de la Facultad de Ciencias

¹² En ese momento la FCH contaba con sólo tres PTC con posgrado, y de ellos sólo uno era de ciencias de la comunicación y su maestría no era en la disciplina.

Huellas compartidas

Humanas impulsó,¹³ a petición de maestros y estudiantes, una evaluación del en ese entonces plan de estudios flexible. Dicho proceso se inició en 1998-2, en coincidencia con un cambio de rector (ver el “Anexo 1. Rectores de la UABC 1986-2006”), y duró un semestre. Posteriormente, durante los siguientes tres años y medio, se formuló un nuevo plan de estudios, ahora diseñado por competencias, que fue aprobado por el Consejo Universitario en el ciclo 2002-2 y puesto en marcha en agosto de 2003.

Ese plan por competencias situaba a la carrera de comunicación en la vanguardia en este modelo, no sólo por lo novedoso de la opción sino por refrendar los avances del plan flexible, reconocer la importancia del conocimiento interdisciplinario y dotarlo con un tronco común, ahora de un año. Esta condición vanguardista fue reforzada por la implementación simultánea de la licenciatura dentro del esquema de modalidades educativas no convencionales como la semiescolarizada, hecho que ha representado para todos los participantes en su conjunto, directivos, maestros y alumnos, el avistamiento y consideración de estrategias didácticas innovadoras; entre ellas, las apoyadas en el uso de la TIC's en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, como son los cursos en línea mediante el uso de plataformas, una práctica diferenciada que demanda trabajos de capacitación para diversificar el ejercicio docente.

Aunado a lo anterior, y dado que comunicación desde sus inicios es una carrera altamente demandada, la modalidad semiescolarizada permitió que ingresara un mayor número de aspirantes y con ello cumplir con una de las mayores demandas de la sociedad a las universidades públicas: la equidad social.

A partir del plan de estudio, de 2003 a 2007-1 la carrera de comunicación reflexionó sobre su naturaleza, convocando a foros de egresados, empleadores y expertos en el campo de la educación basada en competencias para elucidar cuál era el mejor modelo de plan que debería impartirse en el campo de la comunicación a principios del siglo XXI y, sobre todo, cómo se estaban definiendo los mercados emergentes de la disciplina (Ortiz, 2003).

¹³ Fue una observación que se recogió de parte de la comunidad estudiantil y académica, como producto del proceso de auscultación para elegir la nueva dirección de la facultad para el periodo 1998-2002.

La enseñanza de la comunicación

Este ejercicio, realizado por disciplina, permitió que en 2006 Comunicación acreditara su plan de estudios y demás componentes organizacionales y académicos, mediante la Agencia de Acreditación de las Ciencias Sociales (Accecisso), para así lograr un reconocimiento de calidad en su conjunto que, junto con la acreditación que lograron otras licenciaturas, permitía a la Facultad de Ciencias Humanas ofrecer una educación de calidad, impulsada por el doctor Alejandro Mungaray Lagarda, en ese entonces rector de la UABC, como parte de la política institucional que promovía la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En estricto sentido y en un riguroso análisis académico, el cuerpo de profesores en su conjunto, tanto los profesores de tiempo completo como los maestros de asignatura, vio reconfigurada su integración merced a los siguientes factores:

- 1) Los cambios institucionales, que ocurrieron como parte de la natural evolución de la UABC y, por tanto, de la FCH.
- 2) La transformación del currículum (1993 y 2003).
- 3) La creciente preparación de los académicos en el orden de la especialización y el posgrado.
- 4) La integración de nuevos docentes, egresados en su mayoría de la carrera, que constituyen un factor de relevo generacional cuyos efectos se verán con el tiempo.
- 5) La habilitación impulsada permanentemente, tanto por la FCH como por la UABC, para mejorar la práctica docente con base en los cambios curriculares y organizacionales.
- 6) La modificación en el diseño curricular (1993 y 2003), que actualizó los contenidos de la Licenciatura en Comunicación y colocó a ésta en la vanguardia curricular en el concierto del país.
- 7) La construcción de la biblioteca de la FCH y el aporte de ésta al desarrollo de la carrera por los múltiples servicios que ofrece.
- 8) La permanente dotación de infraestructura, tanto para la parte teórico-metodológica como para la técnica.
- 9) La renovación de los equipos, para la parte tecnológica y técnica, en la especialización de algunas materias, aunque haya sido insuficiente para las características de la carrera.
- 10) La impartición de una Maestría en Comunicación, gracias a un

Huellas compartidas

convenio con la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, que se ofreció a profesores de tiempo completo y maestros de asignatura de la facultad.

- 11) La asignación de plazas de tiempo completo a la planta académica de la licenciatura, con lo que se incrementó el número de profesores que constituyen el núcleo base para la atención del programa.
- 12) La regularización de las plazas mediante concurso de oposición para otorgar la condición de definitividad a los profesores, y la incorporación de académicos al núcleo base con la asignación de plazas vía concurso de méritos.
- 13) La incorporación, en su mayoría, de los profesores de tiempo completo a programas de formación doctoral en instituciones nacionales e internacionales, específicamente de la Universidad de La Habana, en el área de la comunicación social, vía convenio de colaboración entre ambas instituciones.
- 14) La participación de los profesores de tiempo completo en estancias académicas en la República y en el extranjero.
- 15) La participación de los profesores de la licenciatura en el desarrollo de líneas y proyectos de investigación (participación todavía insuficiente para la complejidad del campo de conocimientos y problemas que se deben abordar).
- 16) La participación, el concurso y la obtención de un buen número de los académicos de la licenciatura del reconocimiento al perfil Promep de la SEP, para satisfacer los requisitos académicos de habilitación deseable en un profesor universitario de tiempo completo; y
- 17) Contar en la planta académica de base de la licenciatura con un académico doctorado en el área de la disciplina.¹⁴

Investigación

Lyotard (2006) propone que el saber es afectado por dos funciones fundamentales: la investigación y la transmisión de conocimientos.

¹⁴ En este proceso, es probable que para fines de 2007 y principios de 2008 haya tres PTC más con grado de doctor en la especialidad, y en un par de años pueda haber hasta otros cinco con ese grado, con lo cual se tendrá un núcleo favorable para la investigación y, por ende, para el desarrollo del conocimiento en el campo.

La enseñanza de la comunicación

De ahí que la condición del saber en la UABC atraviesa por dos escenarios: el institucional y, en el caso de la investigación, el factor humano.

En el contexto de las ciencias de la comunicación, como se señaló, la condición institucional influyó al inicio de la carrera y dificultó su desarrollo. Las razones eran, por una parte, que el profesorado no tenía formación de posgrado (esta condición no siempre es determinante) y los profesores que lo tenían abordaban temáticas ajenas a la disciplina; pero la principal razón de su lento inicio fue que los esfuerzos estaban encaminadas a soportar las cargas de la docencia, ya que la matrícula crecía notoriamente en cada convocatoria de ingreso a la licenciatura. Esto último marcó, y aún lo hace en cierta medida, el surgimiento y desarrollo de la investigación en el campo en la FCH.

Cuando se hace referencia a la investigación en comunicación se corresponde con aquella que es registrada e incluso financiada por la UABC.¹⁵ Lo anterior no implica que no existieran en ese lapso de 20 años trabajos de investigación, los cuales provenían de dos condiciones fundamentales: *a*) Investigaciones (maestría y doctorado) producto de la generación de trabajos de tesis de grado¹⁶ y *b*) el interés, preocupación y a veces 'heroica' disposición de algunos profesores de tiempo completo (PTC) por ir más allá de la docencia y aportar conocimientos que describieran, comprendieran, explicaran, analizaran y generaran conocimientos nuevos en las ciencias de la comunicación.

Por ende, las temáticas que se abordaron en las primeras investigaciones de los académicos fueron de lo más variadas, y ello generó que no se conformaran líneas o problemáticas centrales de investigación que ayudaran a fortalecer u orientar temáticamente esta actividad.

¹⁵ A la fecha (2007-1), sólo hay tres proyectos relacionados con el ámbito de las ciencias de la comunicación, provenientes de PTC de la FCH y a su vez de la carrera mencionada (de los maestros Hugo Méndez Fierros y Luz María Ortega Villa y del doctor Ángel Manuel Ortiz Marín), que han sido aprobados y financiados por la UABC.

¹⁶ En este aspecto, en los últimos cinco años crecieron ampliamente los reportes de investigación, producto de la maestría en comunicación y el posterior doctorado en comunicación, ambos con la Universidad de La Habana, que varios PTC cursaron en un caso y, en otro, que actualmente desarrollan.

Huellas compartidas

¿Quiénes fueron los primeros investigadores de la carrera de comunicación en la FCH? El maestro Jesús Becerra Villegas, al cursar su Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, fue quien más seriamente desarrolló una investigación como tal sobre la comunicación en su especialidad que era la semiótica y en su campo de ejercicio de la docencia. Se puede citar también los trabajos del licenciado Roberto Valero en el periodismo y de quien esto escribe en el campo de la comunicación política y el periodismo.¹⁷ De esta labor de investigación surgen los primeros trabajos escritos y publicaciones, que luego se presentarían en congresos nacionales e internacionales y se publicarían en revistas, ya fuera de difusión, como las de la UABC, o de investigación, como el anuario del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) o la revista de la ANUIES, entre otras (Vizcarra, 2007).

Así, en este rubro, el primer libro en el campo de la comunicación producto de un profesor de tiempo completo de la FCH y comunicólogo fue *Testimonios de la radio en Mexicali*, del doctor Ángel Manuel Ortiz Marín, que fue publicado en 1994 por la UABC,¹⁸ al que acompañan un variado tipo de textos sobre los medios, tanto impresos como electrónicos, del escritor Gabriel Trujillo, de los cuales son notorios dos trabajos, uno dedicado al cine que se produjo en la entidad, llamado *Baja California: ritos y mitos cinematográficos* (1999), y el otro a narrar los orígenes del periodismo, *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo bajacaliforniano* (2000). En el 2006, resultado de la convocatoria de la UABC para conformar una serie temática con motivo del cincuentenario de la fundación de la universidad, se publica el libro *Los medios de comunicación en Baja California*, editado por la UABC y Porrúa. Este texto, único en su género a la fecha, reúne un conjunto de trabajos de distinta índole de varios autores sobre el pe-

¹⁷ En 2005, como parte del logro del doctorado, se concluye la investigación sobre el estado, la prensa y el poder en Baja California, registrada institucionalmente ante la Coordinación de Posgrado e Investigación.

¹⁸ Anteriormente, al licenciado Norberto Corella Torres la UABC le había publicado un cuaderno docente denominado “Apuntes del curso de opinión pública”, que después se convertiría en el texto *La propaganda nazi*, de la autoría de este profesor, que en ese momento ya sólo era maestro de asignatura de la carrera.

La enseñanza de la comunicación

riodismo, la radio, la televisión y los medios audiovisuales, y da cuenta de la evolución mediática en Baja California. La obra es incompleta, por supuesto, como toda obra integradora, pero seguramente será continuada en futuros libros sobre el tema.

Destaca también como producto de los profesores de la carrera el trabajo de la maestra Luz María Ortega Villa denominado *Donde empieza la carne asada: consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali*, fruto de la Selección del Libro Universitario de la UABC 2005-2006, que refiere una investigación sobre el consumo cultural en la frontera bajacaliforniana.

Es importante anotar que en las universidades públicas mexicanas hay una estrategia de integración de los académicos con la finalidad de impulsar los ejercicios colectivos e interdisciplinarios para la investigación y sus productos. Por tal motivo y merced a la política de la SEP en materia de educación universitaria y a la reconformación de los académicos afín a su temática de interés, en el semestre 2007 un grupo de profesores de tiempo completo acaba de integrar el cuerpo académico de Comunicación, Cultura y Desarrollo, en el cual hay profesores cuya orientación está en las áreas de comunicación organizacional,¹⁹ estudios culturales, periodismo, comunicación política, comunicación institucional y medios de comunicación, que deberán desarrollar temas de investigación afines y de preferencia colectivos o con la participación de varios de sus integrantes.

Este cuerpo académico, al que conforman profesores tanto de comunicación como de psicología, puede plantearse temáticas importantes para el abordaje del fenómeno social y en el contexto de la frontera, y por tanto podrán, con mayores argumentos académicos y de productividad científica, verse favorecidos con financiamientos adecuados a la importancia del conocimiento que dominan y de los problemas sociales que afrontan.²⁰

¹⁹ Hay un grupo numeroso de PTC, tanto de las ciencias de la comunicación como de otras disciplinas, que podría involucrarse alrededor de esta área con enorme potencial a mediano plazo en términos de investigación y extensión-vinculación.

²⁰ Hay que referir que los PTC de la carrera de ciencias de la comunicación de la FCH no tienen nombramiento de investigadores y sólo puede asignárseles una carga académica máxima de 10 hrs/semana/mes para actividades relacionadas, distribuyendo su demás horario de 40 hrs. semanales entre docencia, formación docente, gestión y otras actividades, acorde a su categoría como PTC y su grado de habilitación como profesores.

Huellas compartidas

De tal suerte que la investigación en comunicación, incipiente o nula en el principio de la carrera, se avizora con un fuerte potencial, merced al esfuerzo de sus académicos, un mayor interés en impulsar la investigación aplicada de parte de las autoridades universitarias y el reconocimiento social que empieza a tener la investigación en este campo en el concierto de las ciencias sociales. Es pertinente hacer notar que, si bien en el momento se hace referencia a la investigación producto de los académicos de la Facultad de Ciencias Humanas, habrá que citar también los trabajos de docentes e investigadores de unidades académicas que actualmente abordan el fenómeno de la comunicación.²¹

Pero como suele ocurrir, al tener la Facultad de Ciencias Humanas una vocación a la docencia, la investigación compite en desventaja en el equilibrio de la carga de los profesores de tiempo completo. Aspecto que, siguiendo las políticas de la UABC, las trayectorias de los académicos y el prestigio que logren en el futuro acabará otorgándole otra condición de mayor apoyo institucional.²²

Extensión y vinculación

Campos del saber como las ciencias de la comunicación, que no sólo se deben a su historia y tradición científica, sino también a la sociedad que les ha otorgado su condición de conocimiento. Es decir, de su representación social como ejercicio práctico acreditado, en el que se tiene, por un lado, la idea de que el saber experto o especializado es garantía de competencia y “buen servicio”, asegurado por la validación institucional, y por el otro, el de su legitimación social;

²¹ De ello se pueden citar trabajos de académicos de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas; del Instituto de Investigaciones Sociales; del Centro de Investigaciones Culturales-Museo y de las carreras de comunicación de la Escuela de Humanidades de Tijuana y de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de Ensenada, por referir algunos espacios institucionales ya con productos en el área.

²² Al igual que en otras universidades públicas mexicanas, las ciencias sociales tienen que disputar los financiamientos, cada vez con mayores argumentos con otras disciplinas y con la administración universitaria, para verse favorecidos con presupuestos pertinentes a la importancia que las ciencias sociales han adquirido en el conocimiento, pero también al interior de las propias universidades y de los problemas sociales que abordan.

La enseñanza de la comunicación

esto es, de su reconocimiento social al instituirlo como parte de las competencias sociales y culturales para la aplicación práctica y su ejercicio público.

De ahí que la tarea extensionista de una disciplina como la comunicación le compromete con su realidad circundante, y más aún cuando su entorno está en configuración histórica, como es el caso específico de la sociedad bajacaliforniana. El dilema para el caso es que, si bien la carrera no tenía antecedentes en la localidad, no era así en la condición mediática, pues por otras razones el desarrollo de los medios había sido temprano, según el caso (Ortiz, 2006).

Primero el periodismo y después los medios electrónicos, hasta el surgimiento de la carrera de comunicación, sus tareas habían sido ocupadas por personas cuya experiencia, en unos casos, y en otros sus innatas habilidades para informar las condujo a desempeñarse como reporteros, fotógrafos, jefes de prensa o redacción, publicistas y muchas otras actividades relacionadas con el campo de la comunicación en sus distintas acepciones.

Lo cierto es que los MCM bajacalifornianos, hasta finales de la década de los ochenta, tenían en sus filas una composición de lo que Méndez (2004) ha llamado “la generación empírica”, constituida por reporteros formados por la práctica y sin educación superior (después vendrían la generación intermedia y la comunicológica).²³ Al surgimiento de la carrera de comunicación y con el inicio de sus primeras experiencias en los medios, los incluso todavía “estudiantes de comunicación”, como fueron llamados por los periodistas experimentados (durante mucho tiempo este apelativo permaneció en el lenguaje de los periodistas locales, no importaba que fueran estudiantes o ya titulados), se encontraron, por supuesto, con un campo fértil a las posibilidades laborales, pero también minado por los naturales obstáculos, envidias, rechazos y dificultades que encontraron en las distintas puertas de los medios, a los cuales acudían en solicitud de empleo o simplemente para ofrecer sus servicios como parte de la formación social de la carrera.

En este sentido, mucho tuvieron que ver con la apertura del campo profesional, no sólo en los MCM sino también en otras áreas,

²³ En distintos momentos, a los MCM bajacalifornianos se incorporaron profesionales de distintas disciplinas sociales, como sociólogos, abogados, educadores, etcétera.

Huellas compartidas

las primeras generaciones y sus maestros, que ayudaron, recomendaron y contrataron para las diversas tareas profesionales que puede desempeñar un comunicólogo.

Pioneros en esta tarea fueron, al interior de la UABC, la televisión universitaria, gracias a la confianza del maestro de la carrera y jefe de la emisora Sergio “Checo” Ortiz, y en el campo externo, el entonces diario *Novedades de Baja California*, que acogió en sus diferentes áreas a varios egresados e incluso a estudiantes de la carrera. Esa tarea a la fecha la realizan el periódico *La Crónica de Baja California* y, en menor proporción, varios diarios más.

Con ello, paulatinamente se impulsó una creciente inserción en los diferentes espacios profesionales de la comunicación, y no sólo en los medios sino también en ámbitos como la comunicación en las empresas, las organizaciones civiles, consultoría, áreas de comunicación gubernamental y política, agencias de publicidad, de relaciones públicas, empresas de grabación y filmación, estudios de opinión y propaganda, consultorías privadas, promoción de eventos y, por supuesto, la docencia y la investigación científica.

Dos acciones que merecen mención: la participación de maestros y estudiantes en congresos del área y la labor de extensionismo como tal de la carrera. En el primer caso, desde sus inicios la carrera tuvo la acertada disposición de la licenciada Navarro de promover que maestros y alumnos participaran en eventos tanto regionales como nacionales. En cuanto a los primeros, al incorporar la carrera al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), la UABC-Mexicali se sumó a las carreras de la especialidad que ya había en la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, la Universidad de Sonora, la Escuela de Comunicación de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Este conjunto de carreras se dieron a la tarea de realizar los primeros Encuentros Regionales de Comunicación, que permitieron apreciar los esfuerzos de alumnos y profesores en torno a sus productos escolares, a la par que generar una convivencia académica entre los asistentes que fue provechosa para la integración de esas escuelas, y en particular para el inicio de la carrera de comunicación en la FCH.

La enseñanza de la comunicación

En esa época también ocurre una circunstancia favorable para esta nascente carrera: la posibilidad de iniciar una relación académica con las escuelas de comunicación de la parte sur de California, concretamente en San Diego, gracias a una invitación de la Universidad Iberoamericana Campus Tijuana y al interés de los colegas norteamericanos. Y así se participó en el directorio inicial de la que fue en su momento la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias y ahora denominada Asociación Binacional de Escuelas y Colegios de Comunicación de California y Baja California (Binacom), que desde 1990 realiza una serie de eventos de intercambio académico y muestras de trabajos estudiantiles de seis escuelas de Estados Unidos (Grossmont College, San Diego City College, San Diego State University, South Western College, University of California San Diego y University of San Diego) y dos mexicanas (la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana, cuyo principal impulsor de esta integración fue el psicólogo Efraín Ávila, y la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC en Mexicali). El primer Encuentro Binacional de Escuelas de Comunicación de las Californias fue organizado por la Universidad Iberoamericana Noroeste Campus Tijuana y la sede fue la Casa de la Cultura de Tijuana, con una asistencia numerosa de ambos lados de la frontera y un éxito más allá de lo pensado que auguraba la continuidad de las relaciones entre las instituciones convocantes, como ocurrió más tarde.

Así, poco a poco, a lo largo de estos 20 años de la licenciatura se pasó de los eventos regionales a tener presencia, ya fuera de los profesores y/o de los alumnos, en los congresos nacionales del Coneicc y posteriormente en eventos internacionales. Al mismo tiempo, pasado un periodo varios de los coordinadores(as) de la carrera de comunicación fueron miembros del directorio de este organismo nacional, que agrupa a las principales universidades y escuelas públicas y privadas de la especialidad del país, e incluso, en diversas ocasiones, el doctor Jesús Becerra Villegas, maestro de la carrera, ha sido vocal de la región noroeste del Coneicc y ha tenido la representación de México ante la Federación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Ciencias de la Comunicación (Felaface).

Huellas compartidas

Otra actividad muy identificada con el extensionismo fue la participación de maestros y alumnos en dos experiencias sumamente importantes y que permiten visualizar a la comunicación en escenarios diferentes al tradicional rol en los medios.

La primera experiencia ocurre en el semestre 1990-2 al participar los alumnos y el maestro de la materia de Radio II en el ese entonces Centro Interdisciplinario de Atención a la Comunidad (CIAC), después denominado Centro Interdisciplinario de Atención Educativa a la Comunidad (CIAEC), que se localiza en las propias instalaciones de la Facultad de Ciencias Humanas. Esa experiencia implicó la participación con niños que eran atendidos por los psicólogos del CIAEC por presentar algunas dificultades sociolingüísticas o educativas, y la tarea en la que se colaboró fue la estimulación de una serie de diálogos escolares y sociales que, apoyados por la grabación en audio, podían ser escuchados después por los menores. Un grupo de estudiantes de la materia de radio, en un improvisado taller de grabación (Zermeño, 2006) y guiados por un profesor y por el psicólogo responsable del CIAC, Marco Antonio Villa Vargas, realizaron grabaciones de conversaciones con un pequeño número de niños en las que, desde el pensamiento de los pequeños, se analizaron la importancia de la escuela, la amistad, el compañerismo y los maestros, y se emitió su opinión acerca de la sociedad y el medio ambiente, entre otros temas de igual jerarquía.

Esos programas, ya editados y musicalizados, con las carencias técnicas que se tenían en ese entonces, conformaron una serie de radio De niños y para niños, que gracias al interés y genuino apoyo de la licenciada Patricia Avilés, entonces jefa de Radio Universidad de la UABC, fueron transmitidos en la programación dominical.

De ahí en adelante y en diferentes momentos y tareas, los estudiantes de la carrera de comunicación participaron, y aún lo hacen, en las acciones del CIAEC, que es uno de los centros universitarios de mayor orgullo y ejemplo de extensionismo en las ciencias sociales de la UABC, pues se dedica a atender niños con capacidades diferentes y a sus padres les ofrece orientación en torno a la atención y el mejor ambiente que pueden brindar para el desarrollo de los menores.

La otra experiencia de características similares es de reciente

La enseñanza de la comunicación

cuño. Se trata de una acción que impulsa la maestra Elena Zermeño Espinosa para acercar la comunicación y su función social al campo de la salud dentro de un entorno universitario. A principios de 2006, el entonces rector de la UABC, doctor Alejandro Mungaray Largarda, inauguró un espacio que permanecía sin uso, denominado Centro de Atención Comunitaria, en la colonia Orizaba de la ciudad de Mexicali.

En esa labor participarían la Escuela de Enfermería, la Facultad de Odontología y la Facultad de Medicina. Antes del inicio de las operaciones en el centro, se le planteó a la dirección de la Facultad de Ciencias Humanas la posibilidad de ofrecer servicios de orientación psicológica a la comunidad. Diversas razones dificultaron la participación de esa disciplina en un principio; pero afortunadamente un grupo de estudiantes de comunicación de la maestra Zermeño recogió el reto de visualizar las tareas de comunicación desde una perspectiva más social e incursionar en el campo de la salud pública, y se incorporó junto con la carrera de enfermería a participar en una tarea que, por su propia vocación, a las enfermeras les ha sido familiar, pero que en México es una actividad extraña para los comunicólogos (Ortiz, 2003).

Así de pronto, un conjunto de comunicólogos participó de preparar, diseñar y producir mensajes que orientaran a la comunidad de esa zona sobre la importancia de cuidar la salud de niños, adultos y ancianos. Esta última labor extensionista de la carrera de Comunicación todavía es incipiente, apenas poco más de un año, pero ha dado frutos al mantener la presencia de la maestra y distintos alumnos en dicha actividad, al grado de reconocerse el comunicólogo con un escenario profesional diferente al tradicional y con un compromiso evidente de carácter social.

Si bien, estas son las dos principales acciones de extensionismo de la carrera, pertenecen al ámbito de lo institucional desde el espacio de la UABC, pero hay diferentes acciones que varios profesores, en muchos casos de asignatura, impulsan y desarrollan cada semestre como parte del compromiso de la universidad con quien más lo necesita.

Al margen de ello, también hay acciones de vinculación que la carrera realiza con sectores sociales públicos y con organizaciones

Huellas compartidas

privadas, a partir del cumplimiento de actividades que son parte del currículum, como son el servicio social en sus dos etapas (primera o comunitaria y segunda o profesional) y las prácticas profesionales. Ambas han contribuido y lo siguen haciendo a ampliar los referentes del campo profesional del comunicólogo, que no se tenía idea que pudiera éste desempeñarse en tareas diferentes.

4. Perspectivas y futuro de la carrera de Ciencias de la Comunicación

Pensar en el futuro, desde mi perspectiva, implica voltear al pasado, como explica Löwy (2005) al describir al ángel de la historia que propone Walter Benjamin en su tesis IX. Salvo que, a diferencia de la alegoría que refiere el autor del cuadro de Klee sobre el Angelus Novus, en el pasado de la carrera de ciencias de la comunicación los destrozos, invasiones, catástrofes y penalidades no fueron de tal naturaleza que hubiera que lamentar graves pérdidas.

Tal vez hubo sucesos que faltó que ocurrieran o, al contrario, algunos que no debieron acontecer y que finalmente acaecieron. Como la partida de profesores a desempeñar actividades diferentes o a laborar en otra universidad, el desarrollo de proyectos más vinculados con la realidad circundante, un mayor compromiso académico tanto de maestros como de alumnos con su formación y aspectos en los cuales tanto las autoridades administrativas centrales como las de la propia facultad debieron apoyar para mejorar las condiciones educativas, al igual que los procesos de enseñanza, e incrementar la planta académica ante una matrícula creciente.

Con todo ello, el saldo del conjunto de las condiciones académico-administrativas propone un futuro promisorio para la carrera. Sin embargo, para que este panorama sea realidad y la carrera de comunicación pueda convertirse en un referente nacional deben darse ciertas condiciones tanto externas como internas.

Me referiré primero a las exógenas, que atañen tanto a las autoridades centrales de la UABC como a empleadores y, por supuesto, a la sociedad bajacaliforniana en su conjunto:

La enseñanza de la comunicación

- Ponderación del campo de la Comunicación como una formación universitaria de alto nivel intelectual y técnico por parte de las autoridades centrales de la UABC.
- Compromiso de parte de dichas autoridades para mejorar cuanti y cualitativamente la planta académica, en proporción a las condiciones de matrícula y de desarrollo de esta licenciatura a nivel regional y nacional.
- Dotación del presupuesto pertinente para el soporte de los requerimientos, tanto de infraestructura física, materiales bibliográficos y de sistemas de información, como de la actualización permanente de los equipos técnicos necesarios para la enseñanza de la disciplina.
- Por parte de los sectores de empleadores, públicos y privados, convencerse de que la práctica de la comunicación requiere de un profesional de la misma, y éste será probablemente de mayor calidad cuando se contrate a un titulado de la FCH.
- Del conjunto de las disciplinas de las ciencias sociales y de otros campos del conocimiento que se ofrecen como licenciaturas y posgrados en la UABC, reconocer y valorar el aporte que las Ciencias de la Comunicación pueden ofrecer para ampliar el horizonte de conocimiento humano, pero también las posibles respuestas a los innumerables retos científicos y tecnológicos, así como las demandas sociales que la UABC tendrá que enfrentar a mediano y largo plazo, para mantener el liderazgo educativo regional y nacional al que aspira.
- En este sentido, el aporte de las Ciencias de la Comunicación a partir de la relevancia de la posición o ubicación peculiar que tiene como disciplina, permite desarrollar tareas de investigación, en torno al referente cultural de la frontera. Aspecto que sin duda beneficiará no sólo a la Universidad, sino a la sociedad en su conjunto.
- De parte de la sociedad bajacaliforniana, un mayor reconocimiento a la importancia de que en los distintos espacios donde se práctica la comunicación, el papel de un egresado de la UABC y en particular de la FCH, aportará elementos más críticos y razonados del fenómeno comunicativo.
- De las condiciones endógenas, éstas provienen en mayor medida del profesorado, pero también de los directivos, y por supuesto del alumnado que cursa la carrera.

Huellas compartidas

- La continuidad de una valoración de la carrera de Comunicación que data de hace varios periodos de directivos de la FCH, que se traduce en el reconocimiento de la disciplina para cumplir con la misión y visión de dicha unidad académica. Que por sí sólo este aspecto le da sentido a la denominación de Ciencias Humanas y cuyo aporte desde la comunicación la convierte en un campo de desarrollo científico y humanista invaluable (Wallerstein, 2005).
- Desde la dirección de la FCH, la continuidad de la gestión de apoyos suficientes que se traducirán en los insumos necesarios para el sostenimiento del esfuerzo de los académicos por la calidad de la educación que imparten.
- Desde el conjunto de las otras disciplinas que se imparten en la FCH, el reconocimiento del aporte de las Ciencias de la Comunicación en el contexto de la posmodernidad (*cf.* Habermas, Lyotard, Bauman, Luhmann, Dupas) que permitirá revisar, enunciar, identificar, abordar, y proponer innovadoras respuestas inter y multidisciplinares a los nuevos fenómenos sociales que ocurrirán en la sociedad bajacaliforniana.
- Desde el conjunto de los académicos que conformamos la planta docente de la carrera de Comunicación, pensarnos como un colectivo —que más allá de sus personalidades (presentes en todo grupo humano); de sus proyectos personales o académicos; de su preparación o grado; de su cargo, edad, género o cualquier otra distinción—, que tiene el potencial suficiente para el desarrollo ‘conjunto’ de proyectos científico-académicos, docentes y humanos de alta significancia para el campo; pero lo más importante, como colegas y amigos que hemos compartido la bella experiencia de formar a universitarios en una institución de educación superior de alto prestigio nacional.
- Desde la condición de docentes universitarios, continuar y fortalecer el compromiso cotidiano de la enseñanza de una disciplina de la cual somos producto genuino de su inicio, desarrollo y crecimiento en México y en Baja California.
- Desde la condición de docentes de Comunicación, un mayor compromiso colectivo e individual con un creciente requerimiento mutuo, de profesores a alumnos y viceversa, por una mejor

La enseñanza de la comunicación

preparación de ambas partes, conjugada con una mayor exigencia del docente por elevar el nivel de impartición de la cátedra que dé por resultado un lenguaje comunicacional más elevado (en el más amplio sentido) y rico en matices semióticos.

- Desde la condición de investigadores de los diversos campos del conocimiento de la Comunicación, comprometernos con abordar problemáticas que contribuyan a la proposición de soluciones, para mejoramiento de las condiciones de calidad de vida de los bajacalifornianos.
- Desde la condición de estudiantes de la carrera de Comunicación, comprender que esta disciplina conjuga no sólo condiciones intelectuales de alta complejidad social, económica, histórica y política, más allá de las naturales habilidades y destrezas técnicas que le son inherentes. Pero también requiere de dos condiciones: La primera, una alta creatividad para el planteamiento de novedosas propuestas de mensajes comunicacionales que aborden la amplia complejidad humana y segunda, un fuerte compromiso intelectual, tanto teórico como metodológico que permitirá al estudiantado pensar crítica y propositivamente a las ciencias de la comunicación.
- Por todo lo anterior, cabría la posibilidad, a partir de la construcción de una visión y práctica transdisciplinar –desde la referencialidad como colectivo humano (autoridades, maestros, alumnos)–, conjuntamente con una evolución y avance de la disciplina aunada a la maduración intelectual de la planta académica de la licenciatura en Cs. Com., de una contribución significativa como campo de conocimiento a la realidad histórica contemporánea.

Deseo terminar este texto con una frase de Bauman que ilustra el esfuerzo desarrollado en estos más de veinte años de trabajo académico de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación; y mejor aún, a favor de quienes animaron este proyecto en su momento incierto, pero que después de todo este tiempo, es cada vez más sólido.

Los hombres y las mujeres hacen aquello que se proponen. Y los fenómenos sociales, puesto que en última instancia son actos de

Huellas compartidas

los hombres y las mujeres, deben ser comprendidos de manera diferente que a través de su mera explicación. Su comprensión por lo tanto debe contener un elemento ajeno a la explicación de los fenómenos naturales: el rescate del propósito, de la intención, de la singular configuración de los pensamientos y los sentimientos que preceden al fenómeno social y sólo alcanzan su manifestación, imperfecta e incompleta, en la evidencia de las consecuencias de la acción (2002:11).

Fuentes referenciales

- ADORNO, T. W., *Escritos sociológicos I*, Akal, España, 2004.
- BAUMAN, ZYGMUNT, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva Visión, Argentina, 2002.
- BOURDIEU, PIERRE, *El campo científico en "Los usos sociales de la ciencia" de Pierre Bourdieu*, Claves (Colección Problemas), Argentina, 2000.
- CORELLA TORRES, NORBERTO, *La propaganda nazi*, UABC/M. Á. Porrúa, México, 2005.
- KUHN, THOMAS S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica (16ª ed.), México, 2000.
- LÖWY, MICHAEL, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica (1ª reimpr.), Argentina, 2005.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS, *La condición posmoderna*, Cátedra (9ª ed.), España, 2006.
- MÉNDEZ FIERROS, HUGO, "Ética y periodismo en Mexicali", tesis para obtener el grado de maestro en comunicación, Facultad de Comunicación Social-Universidad de La Habana, Cuba, 2004.
- ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA, *Donde empieza la carne asada: consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali*, UABC (Concurso del Libro Universitario 2005-2006), México, 2005.
- ORTIZ MARÍN, ÁNGEL MANUEL (coord), *Testimonios de la radio en Mexicali*, UABC, México, 1994.
- , "México: profesiones emergentes para los comunicadores", *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, núm. 84, Centro Interamericano de Estudios para la América Latina (CIESPAL), Ecuador, 2003.

La enseñanza de la comunicación

- ORTIZ MARÍN, ÁNGEL MANUEL, *Los medios de comunicación en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California/M. Á. Porrúa, México, 2006.
- SÁNCHEZ SOLER, MARÍA DOLORES, *Modelos académicos*, ANUIES (Colección Temas de Hoy en la Educación Superior, núm. 8), México, 1995.
- TRUJILLO, GABRIEL, *La canción del progreso. Vida y milagros del periodismo bajacaliforniano*, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana/Larva, México, 2000.
- , *Baja California: ritos y mitos cinematográficos*, UABC, México, 1999.
- VIZCARRA, FERNANDO, “Estudios sobre la comunicación en Baja California: Tendencias de investigación y análisis 1943-2005”, *Global Media Journal*, vol. 4, núm. 7, ITEMS, México, 2007. Disponible en http://gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_fernando.html. Consultado el 17 de octubre de 2007.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, “Las ciencias sociales en el siglo XXI”, en *Las incertidumbres del saber*, Gedisa (1ª ed.), España, 2005.
- ZERMEÑO ESPINOSA, MARÍA ELENA, “Radio comunitaria: una práctica interdisciplinaria de comunicación popular”, en Ángel Manuel Ortiz Marín, *Los medios de comunicación en Baja California*, Universidad Autónoma de Baja California/M. Á. Porrúa, México, 2006.

Anexos

Anexo 1. Rectores de la Universidad Autónoma de Baja California, 1986-2006.

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Héctor Manuel Gallego García	1983-1987
Lic. Alfredo Buenrostro Ceballos	1987-1991
Dr. Luis Lloréns Báez	1991-1994
Lic. Luis Javier Garavito Elías	1994-1998
C.P. Víctor Everardo Beltrán Corona	1998-2002
Dr. Alejandro Mungaray Lagarda	2002-2006
Dr. Gabriel Estrella Valenzuela	2006-2010

Anexo 2. Primer plan de asignaturas de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación 1986-1993.

Huellas compartidas

Área básica		Área formativa			Área aplicativa			
Ubica la disciplina en un contexto de formación indispensable que toda carrera de ciencias sociales debe tener, proporcionando una visión conjunta de teorías y métodos que se utilizan para conocer los hechos que la constituyen.		Tiene como propósito que el estudiante adquiera y desarrolle las actitudes, valores, habilidades, conocimientos teóricos, metodológicos e instrumentales para el estudio profundo de las ciencias de la comunicación.			Está orientada de manera que el alumno aplique lo aprendido en cualquier acción comunicativa derivada de los procesos económicos, políticos sociales de la comunidad, preparándolo para el desarrollo de las funciones que habrá de realizar en los medios masivos y en los de comunicación humana.			
PLAN DE ASIGNATURAS POR SEMESTRE Y REQUISITOS DE SERIACIÓN								
Previo	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Introd. al Campo de la Comunicación	Teoría de la Comunicación I	Teoría de la Comunicación II	Teoría de la Comunicación III	Comunicación Gráfica I	Comunicación Gráfica II	Comunicación Externa	Comunicación de Innovaciones	Sem. de Anal. de Medios
Principios de Redacción	Lingüística	Semántica y Semiótica	Redacción Avanzada	Opinión Pública	Editorial	Comunicación de Grupos	Producción Audiovisual	Ética de la Comunicación
Expresión Oral	Sociología	Economía y Comunicación	Prensa	Periodismo	Fotografía I	Fotografía II	Cine I	Cine II
Filosofía del Hombre	Introducción a la Psicología Social	Psicología Social	Legislación de Medios	Radio I	Radio II	Televisión I	Televisión II	Sem. de Asuntos Contemporáneos
Historia Cont. de México	Literatura Univ. Contemporánea	Literatura Hispanoamericana	Administración	Administración de Recursos	Comunicación Organizacional	Mercadotecnia	Publicidad	Seminario de Tesis
Taller de Lectura	Metodología I	Metodología II	Probabilidad y Estadística	Seminario de Investigación	Computación Aplicada			

La enseñanza de la comunicación

Anexo 3. Distribución de contenidos por áreas del Primer Plan de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación 1986-1993.

Comunicación (28%)	Humanidades (15%)	Administración (10%)	Medios de Información (34%)	Investigación (13%)
<p>—Estudiar las diferentes teorías y corrientes que han surgido de la investigación de las ciencias de la comunicación.</p> <p>—Proporcionar al estudiante los conocimientos para el manejo verbal, no verbal, escrito y gráfico del lenguaje.</p>	<p>—Estudiar las relaciones que establecen otras disciplinas con las ciencias de la comunicación.</p> <p>—Adquirir los conocimientos generales respecto a las modificaciones culturales del hombre y la sociedad.</p>	<p>—Estudiar los fundamentos teóricos de la administración y su proceso.</p> <p>—Proporcionar al estudiante los conocimientos para el manejo administrativo de la mercadotecnia, publicidad y empresas de comunicación en general.</p>	<p>—Estudiar el desarrollo histórico de los medios.</p> <p>—Conocer el manejo técnico de los medios.</p> <p>—Desarrollar la creatividad para el manejo de los medios y la estructuración de los mensajes.</p>	<p>—Proporcionar al estudiante una formación sólida para la realización de investigaciones en su área.</p> <p>—Estudiar la aplicación de la probabilidad y la estadística en el desarrollo de una investigación.</p>
<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Teoría de la Comun. I, II y III</p> <p>Lingüística</p> <p>Semántica y Semiótica</p> <p>Redacción Avanzada</p> <p>Comunicación Gráfica I y II</p> <p>Opinión Pública</p> <p>Comunicación Externa</p> <p>Comunicación de Grupos</p> <p>Comun. de Innovaciones</p> <p>Ética de la Comunicación</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Sociología</p> <p>Introducción a la Psicología</p> <p>Literatura Universal</p> <p>Contemporánea</p> <p>Economía</p> <p>Psicología Social</p> <p>Literatura Hispanoamericana</p> <p>Seminario de Asuntos Contemporáneos</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Administración</p> <p>Administración de Recursos</p> <p>Comunicación Organizacional</p> <p>Mercadotecnia</p> <p>Publicidad</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Prensa</p> <p>Editorial</p> <p>Legislación de Medios</p> <p>Periodismo</p> <p>Radio I y II</p> <p>Fotografía I y II</p> <p>Televisión I y II</p> <p>Producción Audiovisual</p> <p>Cine I y II</p> <p>Taller de Análisis de Medios</p>	<p><i>Asignaturas</i></p> <p>Metodología I y II</p> <p>Probabilidad y Estadística</p> <p>Seminario de Investigación</p> <p>Computación Aplicada</p> <p>Seminario de Tesis</p>
<p><i>Plan de estudios</i></p> <p>Semestre</p> <p>Asign.</p> <p>Horas</p> <p>I 6 24</p> <p>II 6 24</p> <p>III 6 25</p> <p>IV 6 26</p> <p>V 6 26</p> <p>VI 5 24</p> <p>VII 5 25</p> <p>VIII 5 24</p> <p>8 45 198</p>	<p><i>Áreas académicas</i></p> <p>Área</p> <p>Créditos</p> <p>Básica 12 48</p> <p>Formativa 19 48</p> <p>Aplicativa 14 50</p> <p>3 52</p> <p>48 52</p> <p>48 50</p> <p>48 50</p> <p>396</p>	<p><i>Áreas académicas</i></p> <p>Área</p> <p>Créditos</p> <p>12 48</p> <p>14 50</p> <p>14 50</p> <p>45 180</p>	<p><i>Áreas</i></p> <p>Medios de inf. 14 34</p> <p>Comunicación 13 134</p> <p>Humanidades 7 28</p> <p>Investigación 6 58</p> <p>Administración 5 15</p> <p>5 42</p> <p>5 100</p>	<p><i>Áreas disciplinarias</i></p> <p>Asign.</p> <p>Créditos</p> <p>14 34</p> <p>13 28</p> <p>7 15</p> <p>6 13</p> <p>5 10</p> <p>45 396</p> <p>100</p>

Huellas compartidas

Anexo 4. Listado de alumnos de la primera generación de la materia de Prensa, Grupo A (Semestre 1988-1).

<i>Nombre</i>	<i>Matrícula</i>
Adame Anguiano, Martha Cecilia	1/16514
Alba Moreno, Adriana	1/16536
Anaya Estrella, Mónica	1/16512
Antonares León, María Ildeliza	1/16492
Aragón Manríquez, Evangelina	1/16543
Aréchiga Serrano, María del Socorro	1/16493
Avendaño Millán, Rosa María	1/16520
Bojórquez Inzunza, Ilsa	1/16488
Carranza Ramos, Norma Alicia	1/16525
Carrera Alvarado, Claudia	1/16524
Castro Leyva, Evangelina	1/16534
Chacón Aguilar, Genoveva	1/16517
Corpus Martínez, Alma Dalila	1/14380
Díaz Valles, Gerardo	1/13750
Elías Olivares, Alejandro Martín	1/07442
Estrada Luna, Leticia	1/16505
Figueroa González, María Teresa	1/15212
Flores Roldán, Roberto	1/14783
Gálvez Guzmán, Saúl	1/16496
Garayzar Miranda, Ana María Gpe.	1/16506
García Ortiz, Carlos Guillermo	1/13734
García Sánchez, Aída Angélica	1/16516
Gómez Castañeda, María Mercedes	1/16518
Gómez Lizárraga, Juana Amada	1/14525
Güicho Alba, Felipe Gerardo	1/16511
Jáuregui Rodríguez, J. Jesús	1/16497
Lara Montejano, Myrna	1/16515
Larios Búnker, Luis Joaquín	1/16489
López Conde, Blanca Estela	1/16485
López Meza, Yolanda	1/16507
Manjarrez López, María Idalia	1/16533
Núñez Ramos, Susana	1/16530

La enseñanza de la comunicación

*Anexo 5. Listado de alumnos de la primera
generación de la materia de Prensa.
Grupo B (semestre 1988-1).*

<i>Nombre</i>	<i>Matrícula</i>
Castellanos Villatoro, Maricela	1/16537
Estrada Caravantes, Alejandra	1/16613
Longoria Romero, Laura Elena	1/16527
Martínez Gastélum, Miguel Ángel	1/16495
Martínez Sánchez, Sara	1/16503
Mateos Gómez, Haidé Isabel	1/16538
Medina Romo, Lenin Omar Neftalí	1/13340
Meza Bravo, Macario	1/16519
Montejano Martínez, Dalila	1/16494
Montoya Sánchez, Edna Eduvigis	1/16498
Munguía Espinoza, María del Rosario	1/16545
Muñoz Franco, María de la Paz	1/16521
Nájar Arce, Alejandrina Patricia	1/03146
Ochoa Quintero, Norma Yolanda	1/02707
Ornelas Jiménez, Mario	1/16546
Pun Madrigal, Juana María	1/16509
Ramiro López, Claudia	1/10590
Rentería Solano, Leticia	1/14582
Ribo Muñoz, Carmen Gabriela	1/16513
Silva Paz, Natalia	1/16523
Soto Curiel, Jesús Adolfo	2/09672
Tejeda Romo, Laura Elizabeth	1/16502
Vázquez Carrión, Albina	1/16528
Vázquez Pesqueira, Florisse Gpe.	1/16526
Velarde Rodríguez, Julieta	1/16548
Velásquez Castro, Mónica	1/16605
Zendejas Márquez, Dina	1/16541
Zermeño Flores, Ana Isabel	1/16501

Huellas compartidas

Anexo 6. Relación de coordinadores(as) de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas 1986-2007.*

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Norberto Corella Torres	1986-2
Lic. Cecilia Navarro	1987-1 a 1988-2
Dra. Luz María Ortega Villa	1989-1
Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín	1989-2 a 1991-1
Dr. Fernando Vizcarra	1991-2 a 1993-2
Mtra. Susana Espinoza Velásquez	1994-1 y 1994-2
Lic. Katerly Mónica García	1995-1 a 1996-1
Dr. Fernando Vizcarra	1996-2
Dra. Graciela Paz Alvarado	1997-1 al 2001-1
Mtro. Marco Ramírez Espinoza	2001-2 al 2005-1
Dr. Hugo Méndez Fierros	2004-2 a 2005-2
Mtra. Yazmín Vargas Gutiérrez	2006-1 a la fecha

* La relación refiere los grados que actualmente poseen, ya que como se explicó anteriormente, hasta el periodo del maestro Marco Ramírez todos los anteriores coordinadores sólo poseían el grado de licenciados al momento de ocupar el cargo.

Anexo 7. Relación de directores(as) de la Facultad de Ciencias Humanas.

<i>Nombre</i>	<i>Periodo</i>
Lic. Clara Elena Gallego Salas	1983-1987
Lic. Alma Camarena Flores	1987 a 1991
Dr. Jesús Francisco Galaz Fontes	1991 a 1994
Mtro. Marco Antonio Villa Vargas	1994 a 1998
Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín	1998 a 2002 y 2002 a 2006
Dra. M. de Jesús Gallegos Santiago	2006 a 2010